

SUSCRICION.	
Peseles.	
Madrid...	Mes... 1 50
	Año... 17 50
Provincias...	Trim... 6
	Año... 12
Portugal...	Trim... 8 50
	Año... 32 50
Extranjero...	Trim... 15
	Año... 55
VENTA.	
España...	30 números
	1 peseta.
Portugal...	25 números
	1 50 ptas.
Europa...	30 números
	2 pesetas.
América...	30 números
	4 pesetas.
Número del día...	5 cent.



DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SUSCRICION.  
En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, Prado, 30, y en todas las librerías.  
ANUNCIOS.  
Españoles.—Se reciben en esta Administración.  
Extranjeros.—En París, la Agencia Hava, y la Société Mutuelle de Publicité, rue de Sainte Anne, 51 bis; director, Mr. Lorette.  
Remitidos.—Precios convencionales.  
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

AÑO XLII.—(TERCERA ÉPOCA.)

Lunes 1.º de Febrero de 1886.

MADRID.—NÚM. 3.748

ABERRACION MORAL.

Un escritor extranjero ha tenido la humorada de comparar al general Martínez Campos con el célebre conde de Warwick, el *hacedor de reyes*, que a fines del siglo XV había, según su voluntad, pasar la corona de Inglaterra desde la casa de Lancaster a la de York y nuevamente desde ésta a la de Lancaster.

Desdeñosa ironía ha inspirado la comparación. Mas, seguro es, que al pasar a la mente del general, esa comparación ha perdido la tibia que pasa por un filtro. El héroe de Sagunto podría no conocer a Warwick; pero de fijo lo habría adivinado; y él se consideraría tan protector de la monarquía, como aquel se consideraba respecto del monarca, a quien sus armas y su espada habían dado el trono.

No nos oponemos a que el general Martínez Campos crea esto y aun todo lo que tenga por conveniente. No somos monárquicos, y no podemos darnos frío ni calor que este hombre político, el cual, después de todo, es un buen sujeto, se considere encargado de misión providencial para salvar la monarquía de Pelayo. No tomamos a pecho que de tal creencia participen estas o las otras personas. Tampoco llevamos con enojo que haya quien se concepte compartiendo con el citado general la misión providencial consabida. Mas, hay en todo ello una advertencia, una lección de la realidad; y esto sí que nos importa que no quede inadvertido.

Por un fenómeno moral, más frecuente de lo que parece, hay espíritus, que por pagar tributo a una preocupación disparatada o injusta, admiten lo que más rebaja ante la verdad y la razón el mismo sentimiento, que de tal preocupación se ampara. El clásico hidalgo que prefería las deudas y aun la limosna al trabajo, considerando rebajada su dignidad por éste y no por aquéllas; el portugués que rechazaba indignado la fraternidad de España, como atentatoria a su independencia y acepta para seguridad de la misma el protectorado inglés, son tipos de este fenómeno.

Nos hallamos en presencia de un ejemplar del mismo.

Considerase por alguien, que el principio de la soberanía nacional, atenta a la dignidad del trono. Un rey, que consienta que ese principio sirva de base a la Constitución del Estado, es un monarca que deja menoscabar sus derechos y empañar el brillo de su corona; un propietario, que por debilidad cede parte de su dominio. Un rey es un amo; su nacimiento no es el efecto de una combinación de accidentes; es la obra inmediata de Dios mismo, cuya mano dirige todas las circunstancias que han de originar tal hecho con una atención y un cuidado no puestos en suceso análogo para los demás mortales.

Los pueblos de índole buena y humilde, reconocen tal verdad y se dejan dirigir mansamente, si quiera se les lleve al sacrificio. Los pueblos, tocados del espíritu de rebeldía, los de naturaleza feroz y avieso carácter, esos son los que ponen al poder de sus monarcas cortapisas degradantes que únicamente se las sufre por la dura ley de la necesidad.

Pero, consentir en que se proclame, que la soberanía reside en ese pueblo; admitir, que el monarca no es más que un delegado del mismo; reconocer, que las funciones reales son una magistratura, poco más o menos que las de un miserable presidente de la República sin otra diferencia esencial que la de que el magistrado salga del vientre de mujer determinada en vez de salir de tal o cual número de votos; eso nunca. Si la suerte, que a veces suela ser para los reyes tan ingrata y rebelde como los pueblos, lleva a trances donde es preciso pasar por todo, se podrá dejar, que se proclame tal principio a reserva de condenarlo y maldecirlo, a poco que ayuden las circunstancias. Otra cosa sería grave infidelidad al principio monárquico, y a la misión por Dios encomendada a los reyes.

Y aquí entra la singularidad del fenómeno apuntado. Mientras el principio de la soberanía de la nación parece atentatorio, degradante para la monarquía, el amparo y protección de uno o varios sujetos a cuya buena voluntad se fia todo, antojase cosa natural, sencilla, dignísima, que no deprime la majestad real, ni rebaja en un solo escalón la altura del trono.

Reconocida en la nación, la soberanía toma un carácter impersonal, como la ley; y de igual manera que la ley a nadie humilla, la soberanía nacional a nadie deprime. La protección de una persona, por influyente que sea, es personalísima y coloca al protegido respecto del protector en una relación de dependencia, que acusa inferioridad.

Por eso, nosotros no acorramos a explicar, como hay monárquicos capaces de rechazar indignados el principio de la soberanía nacional por atentatorio a la dignidad de la corona, y de ver tranquilamente como un general o varios generales se consideran los protectores de la institución, y ni ocultan ni disimulan esa misión intelar de que se consideran investidos.

Fuera el general Martínez Campos, no uno de tantos generales distinguidos como por aquí tenemos y sin más mérito especial que lo de Sagunto, sino un hombre con los arranques heroicos de Prim, el valor legendario de Serrano, los talentos tácticos de Concha, la madurez de pensamiento y el golpe de vista de O'Donnell y la

popularidad de Repartero, y todavía era solicitada maternal puesta ante las miradas de propios y ajenos resultaría, a los ojos de toda conciencia recta, mil y mil veces más humillante para la monarquía, que cuantas medidas tomara, la nación para restringir las facultades del monarca.

Y claro está, que lo que declinamos del general Martínez Campos, lo repetimos de cuantos sin haber dado iguales pruebas de paternal afecto, dan idénticas señales de protección y de tutela.

No; no es así como se desvuelve el prestigio y la fuerza a las instituciones. Si estas no tienen más que la que puede darles tanto protector oficioso medradas están. Mas, de igual suerte que para librarse de incomodos, inseguros y antiestéticos puntales hay que dar sólida base al edificio, únicamente puede salvar de tales protectores la soberanía de la nación.

CRONICA EXTRANJERA.

LA EXPULSION DE LOS POLACOS.

A continuación damos un extracto del importante discurso pronunciado por el príncipe de Bismarck en el Landtag prusiano defendiendo la necesidad de expulsar a los polacos del territorio alemán. El canciller profesa las ideas del socialismo del Estado en sus formas más crudas; a su juicio todos los medios son legítimos para afirmar y consolidar la obra de toda su vida, la unidad del imperio. Los ciudadanos pacíficos, las mujeres, los niños, los ancianos son arrojados cruelmente de una nación civilizada sin más motivo que el de ser extranjeros.

No hay semejanza, aunque algunos pretendan otra cosa, entre las ideas atribuidas a Gladstone y las que él practica en su país. Gladstone se propone reparar una gran injusticia histórica ofreciendo condiciones de derecho y medios materiales de vida a una gran masa de la población irlandesa y de todo el Reino Unido, sin persecuciones, sin crueldades, sin rigores; a nadie arroja de su patria, antes al contrario, para que ningún ciudadano salga de ella maldiciendo su nombre, ofrece la libertad y la paz. Bismarck, por el contrario, pretende constituir en raza privilegiada la raza alemana, destruyendo todos los elementos que puedan originar la menor concurrencia. Si los intereses no responden a estos privilegios se confiscan, y si miles de familias mas laboriosas que las indígenas molestan con su presencia, se las expulsa por la fuerza faltando a todas las leyes divinas y humanas. Mientras Gladstone quiere el derecho y la libertad para los celtas, la raza enemiga de Inglaterra, Bismarck busca la destrucción y el exterminio de las razas enemigas de Alemania.

El discurso del canciller duró más de dos horas; su mucha extensión nos impide publicar el íntegro; pero el extracto da clara idea de su principal punto de vista.

El Landtag discutía la proposición de Von Aschebach relativa a la expulsión de los polacos en la sesión del 28 de Enero. Levantóse a hablar M. Rauehaupt, conservador, para censurar vivamente los recientes debates habidos en el Reichstag, y en particular la actitud de los liberales alemanes.

Usa después de la palabra el príncipe de Bismarck, comenzando su discurso por recordar las promesas hechas por el rey de Prusia cuando se realizó la anexión de la Polonia y diciendo que la actitud de los polacos y sus continuas agitaciones han anulado completamente aquellas promesas, haciéndolas en absoluto impracticables. El canciller añade que la agitación polaca es un peligro, porque busca auxiliares en Rusia. Los polacos, dice, han intentado siempre, y no sin éxito, perturbar la vida de Prusia de acuerdo con otras naciones, y el gobierno debe declarar que no consentirá jamás en el restablecimiento de la Polonia. A este propósito debo hablar como un antiguo colega mío, y que tal vez lo sea en breve, Mr. Gladstone, declarando en voz alta: «Eso no se toca». En este punto estamos resueltos a no hacer ninguna concesión si quiera sea del espesor de un cabello. En la lucha de la civilización, los polacos han hecho un papel muy peligroso.

El canciller recuerda extensamente los debates promovidos por la oposición en la Dieta de Prusia en 1863, con ocasión de la insurrección de Polonia. Entonces fué combatida la política de amistad mantenida entre el gobierno prusiano y Rusia, y merced a esto, Napoleón III pudo expresarse en términos nada simpáticos a nuestra causa.

Desde 1866, Polonia no ha encontrado apoyo en el extranjero, quizá porque Francia, para la cual era esencial el restablecimiento del antiguo reino, porque un ejército polaco hubiese sido la avanzada de un ejército francés en el Vístula, ha tenido que atender a otras preocupaciones, para ella más importantes. La religión no entra para nada en el motivo de las expulsiones. Por la benevolencia, no hemos conseguido atraernos al elemento polaco; por eso es preciso disminuirlo, y aumentar en cambio el elemento alemán. Este, y no otro, es el motivo de las expulsiones. El gobierno persistirá en su camino a pesar de los acuerdos tomados por el Parlamento alemán. En lugar de dejar la patria en peligro, aconsejaré al emperador y a los gobiernos confederados que se mantengan independientes frente a esa política de obstrucción seguida por el Parlamento del imperio ha-

ta donde las leyes lo consientan. Consideraré siempre como un cobarde al ministro que no haga cuanto esté en su mano para sacar a su patria de un peligro.

La discusión continuó el día siguiente, pero no nos son conocidos más detalles.

Salvo que no hay agitaciones en Polonia, ni que ha habido el menor asomo de insurrección en el espacio de 25 años, ni que nadie pretenda apoyar la creación del antiguo reino; en lo demás puede que tenga razón el príncipe de Bismarck. Si en el fondo hay un interés religioso mezclado con el político, no lo sabemos, pero da la casualidad de que todos los expulsados del territorio de Prusia son católicos.

Lo de la patria en peligro por la actitud de los infelices polacos, recuerda las frases gordas usadas por nuestros oradores de club. Como las expulsiones no se han limitado a una región determinada, sino que también se han hecho en las provincias lindantes con Austria, resultará que la patria alemana corre peligro por todas partes, y que Bismarck, para justificar sus crueles medidas, tendrá necesidad de recurrir a sandios sofismas, como los que ha empleado en la última discusión.

Y resulta, además, del debate una cosa: y es que el sistema representativo alemán se puede suprimir por inútil. Declarar en la Cámara de un Estado particular el primer ministro del reino y del imperio, que los acuerdos del Reichstag no rigen si se oponen a los planes de la cancellería, equivale a un menosprecio que solo puede ser sufrido por un pueblo que no conoce la libertad sino de nombre.

ECOS POLÍTICOS.

La guerra sin cuartel de los conservadores. Ha sido declarado cesante D. Federico Díaz de Tejada, jefe de negocios de primera clase de la redacción de la *Gaceta* y secretario particular privado del Sr. Cánovas.

Se comprende. Habrá sido para colocar en ese puesto a algún liberal afecto al gobierno.

Pues no señor; ha sido para colocar en ese puesto a D. Joaquín Lara, secretario particular del Sr. Romero Robledo.

Temblamos por la suerte del buen Ramon, el ayuda de cámara del Sr. Cánovas.

El mejor día se encuentra sustituido por el ayuda de cámara del Sr. Romero Robledo.

No, Sr. D. Venancio Gonzalez: por hoy no habiáremos de la sinceridad electoral.

Cedemos la palabra a nuestro corresponsal de Cádiz, cuya carta podrá usted leer en otro lugar de este número.

En ella verá usted cómo se practica allí la sinceridad y cómo las firmas recogidas para una elección provincial, van a servir para otra de diputados a Cortes.

De seguro que usted no permitirá tal desigualdad.

Pero crea usted que si se consumase, como se consumará, es exactamente como y lo mismo que si usted lo permitiese.

Y si se consumase al amparo de sus amigos los ministeriales, figúrese usted, Sr. D. Venancio.

Anoche El *Diario Español* consagra fervorosos elogios al Sr. Cánovas.

Pero son elogios retrospectivos, ó como si dijéramos, honras fúnebres:

«Antes que se empañe por completo el brillo de su fama, debe pensar en las grandes amarguras que encierra una decadencia, y buscar a consideración y el respeto que merece en el retiro de la política, y en la calma y tranquilidad de la vida privada.

El señor Cánovas del Castillo fué el primer ministro del rey D. Alfonso XII, dirigiendo, durante mucho tiempo, los negocios del Estado. En la historia será el primer personaje de ese reinado breve, pero glorioso.

Después de la muerte del augusto y malogrado monarca, el señor Cánovas del Castillo ha concluido su misión política. Su conducta, entezando el poder, a los liberales, en momentos difíciles, marca el primer paso por el áspero y triste sendero de la decadencia.

Si quiere conservar prestigio, fama y gloria, debe abandonar, de una vez para siempre, la vida activa de la política, pasando, el último período de su existencia, en el hogar tranquilo, dedicado por completo a sus libros y a sus trabajos científicos».

Guarde el pelo el señor Cánovas.

Erviño Romero Robledo trata de cortárselo, y de arrancarle los ojos ó los anteojos, a fin de que pase el resto de sus días en un monasterio.

Parécenos que las precauciones tomadas por el gobierno, se pasan de lo justo, y que cuantos por ello le alaban, no piensan bien lo que dicen.

Habla un diario conservador:

«Nadie aplaude a un más entusiasmo que nosotros, si es cierto que está a la ordenada la creación de un gobierno español en Cartagena para lo que se necesita una ley; y han sido destinados a cada una de las fortalezas de la plaza de Cartagena tres artilleros al mando de un oficial; y dentro de breves días comenzará a funcionar la locomotora para subir a los castillos de Gáloras, Atlaya y San Julian, piezas de grueso calibre y municiones, a fin de poner dichos fuertes en condiciones de defensa.»

Pero, ¿no observan los que así indican que esas piezas de grueso calibre servirán, si se repite el caso de San Julian, no para defender los castillos, sino para dominar mejor a Cartagena?

No consiste en eso el busilis, sino en impedir que unos cuantos individuos se metan en los fuertes, y permanezcan dentro durante treinta y dos horas.

Lo que hay que fortificar es la opinión pública.

A quien puede aplicarse, más que a nadie, la conocida copia:

Madre, la mi madre, guardas me ponéis; si yo no me guardo mal me guardareis.

Averiguado el caso, resulta que no es la gran Cruz del Mérito naval, sino un toison de oro, lo que vamos a dar a Monseñor Jacobini.

Increíble parece que el Sr. Moret no haya advertido al gobierno del conflicto que con tal motivo se prepara.

Porque en efecto, el ilustre cardenal ó tendrá que renunciar a la púrpura ó que renunciar al borrego.

Como caballero del Toison le está prohibido, según los estatutos de la orden, montar en otra bestia que no sea caballo.

Y como cardenal de la Santa Iglesia Romana, no le es lícito montar sino en asna ó mula.

La prensa de los Estados Unidos, recibida por el último correo, dice a Alemania verdades como puños.

Oigamos al *Evening Telegram* de Washington:

«La repetida ocupación de las islas de Samoa por los alemanes llamará la atención de nuestro departamento de Estado sobre este hecho, que es una afrenta para este país. Nuestro representante allí protestó, y el secretario Bayard considera en reticencia la situación como más crítica de lo que hasta ahora ha podido creerse: en vista de las publicaciones de la prensa.

El último tratado entre los Estados Unidos y el rey de Samoa, a quien se acaba de destronar, dispone terminantemente que nosotros garantizamos la independencia de ese débil soberano. El tratado no expira hasta 1888. Alemania se ha metido por medio y se ha sentado sobre los Estados Unidos. De un momento a otro pueden esperarse otros sucesos, el mister Bayard suelta el águila americana y le deja elvar su noble voz.»

Así ha sucedido en efecto. Apenas grznó y enseñó las garras ese águila, la otra levantó el vuelo convirtiéndose en un simple avechuelo.

Por vida de la facultad de medicina de la real cámara!

Ahora salimos con que se han equivocado la ciencia y la *Gaceta*.

El alumbamiento se anticipa.

Como era de rigor *La Epoca* aprovecha la noticia para elevar una solicitud en forma:

«Si se ha padecido error en el parte oficial dando cuenta de que la reina Cristina entró este mes en el quinto de su embarazo, y existen manifestaciones ostensibles de que dará a luz antes de lo que se creía, tendemos un argumento más para pedir al Sr. Sagasta que no precipite soluciones que pueden ofrecerle graves contingencias en lo futuro.

Las Cortes conservadoras concluyeron su misión política, una vez autorizado el gobierno para igualar su gestión económica; pero nada extraordinario ha de ocurrir porque prolonguen su existencia hasta que se proclame al legítimo heredero del trono.»

Antes Parulero, cada cual atienda a su juego.

*La Epoca* pide por lo pronto la continuación de las Cortes, y mañana, si hay otra equivocación, pedirá la vuelta del Sr. Cánovas.

Y no se contenta el colega con lo dicho, antes llega en su oficiosidad a recomendar al gobierno que «mida bien el tiempo.»

Por amor de Dios, *Epoca*, no se meta usted en dibujar ni en pesquilear.

Esas cuentas y medidas, las llevan únicamente las señoras, quienes por lo mismo que están exentas de llevar muchas otras, no suelen, ó no solían, equivocarse.

Guárdese, pues, el gobierno su compás ó su medida; que no estamos, pese a *La Epoca*, en aquellos desertos tiempos en que el canciller Seguin, alargaba una mano pederada para cojer ciertos papeles ocultos en el jubón de Ana de Austria.

A juzgar por las siguientes exageraciones de un colega ministerial, deben estar los barbaños, no a las puertas sino dentro de la villa.

Digámoslo con rubor, pero con franqueza, ya que todavía estamos a tiempo de evitarlo. Pensándolo ó sin pensarlo, vamos siguiendo las pisadas de Polonia en nuestras luchas fratricidas, en nuestra inconsistencia gubernamental, en nuestra incapacidad de constituirnos tranquilos y normales como nación. El primer indicio del castigo que ha de traerlos nuestra loca conducta lo tenemos en Cartagena, donde extranjerías cavares apresaron nuestras naves sublevadas, y estuvimos la goz plazas sin gobierno reconocido por la generalidad de las naciones. Al perder, siquiera por un momento, un pedazo de nuestra nacionalidad, se nos dió un aviso serio que no parecemos dispuestos a aprovechar.

El día en que España, roto el único freno que contiene las pasiones más enconadas, se hallase a merced de todos los partidos, que luchan con fuerzas múltiples, pero equilibradas, nos sería ya imposible restablecer la perdida nacionalidad y podríamos decir parodiando una exclamación célebre: *Ante Higanio*.

Hasta las letras de imprenta se le han sublevado al colega, no queriendo ser tan complacientes en jeremiada tan absurda.



Los católicos se han retirado del Parlamento prusiano, declarando que Bismarck es enemigo del catolicismo, respecto del cual, a la manera de los gitanos, no tiene palabra mala ni obra buena.

Admiramos la oportunidad con que Leon XIII envió al cancelar la orden de Cristo.

Y para que el dogma de la infalibilidad no padezca, creamos a pléjuntillas que esos diputados católicos son intrínsecamente feroces, subvencionados por El Siglo Futuro.

## NEPTUNO Y LA CIBELES.

—Ea—dijo la señora de la casa—dirigiéndose a los convidados.

Vámonos al gabinete. Allí arde un buen fuego, y allí tomaremos café.

—Vámonos allá, vámonos allá.

Y levantándose apresuradamente de la mesa ellas y ellos, se precipitaron en el gabinete.

Se trataba de cojer puestos.

Los convidados eran todos jóvenes todos solteros, y el que más ó la que menos, estaban interesados en tomar el café al lado de determinada persona.

Efectivamente: en la chimenea ardían gruesos leños de los que brotaban más llamas que brotan de esas láminas que representan el Purgatorio, y en las cuales apenas se distingue el rostro de las benditas ánimas cercadas por infinitas lenguas de fuego. Junto a la chimenea se había colocado un velador de regulares dimensiones sobre el cual se veían tazas, copas, cucharillas, azúcar y demás administrativos que se requieren para dar a la comida la sanción indispensable; el café.

Separados un tanto del velador, con objeto de que aumentándose así el radio del círculo cupiesen todos en la circunferencia, sentáronse los jóvenes ocupando todas las sillas excepto la del centro, reservada a la amable dueña de la casa que debía estar entretenida dando órdenes a los criados para que sirvieran el café sin tardanza.

Luisita Iniguez, una rubia encantadora, se sentó, como siempre, al lado de su primo Pepe, un oficial de la escolta que la enloquecía con sus calaveradas de héroe de novela cursi. Su hermana Inésita se colocó a la izquierda de su adorado Rosales, un muchacho distinguidísimo, el extracto de Liebig de la goma, el propietario del gaban más corio que se ha paseado por Madrid. Al lado de Purita Campos se sentó Luis Aldaz, un chico muy amable que hubiera arrebatado al público del Real, si las rancias preocupaciones de familia no hubieran sido un obstáculo para que el muchacho pisara las tablas y enloqueciera con su hermosísima voz y su melancólica escuela de canto, a los más exigentes dilettanti del teatro de la Opera. Cantaba en todas las reuniones y se le llamaba el Gayarre intimo.

Cada oveja se sentó al lado de su pareja, excepto Conchita Caro, que estaba de monos con su novio, y se sentó lejos de él, junto al bobalicon de su primo Enrique, con el cual sostenía un animado diálogo para dar celos al otro. Este, por su parte, se mostraba obsequioso en extremo con una pollita recién salida del colegio, sobrina de la señora de la casa, a la cual decía mil estudiados piropos, no porque la muchacha sea lo que se le llama, sino para que su novia echase de ver que se le importaban muy poco los celos que quería darle con el primo.

Todos, unos *ex-abundantia cordis*, otros con la risa del coraje, reían y charlaban, produciendo una indescriptible algarabía. Todos, excepto Juanito Suances y María Caro, que hacían lo de todas las noches: sentarse el uno al lado del otro, comerse con los ojos, ruborizarse unas veces, ponerse pálidos otras, pero sin despegar los labios jamás, sin cruzar una palabra en toda la noche, como no fuera obligados por la conversación general, en la cual les obligaba a terciar de cuando en cuando la charla sempiterna de los demás tertulianos.

Todos estos sabían que Juanito estaba enamorado como un bobalicon de María y que esta, lejos de mostrarse alicaída, correspondía con miradas tiernas a las tiernas miradas de él. Y sabían además que llevaban más de un año así: queriéndose en secreto (en secreto a voces) pero sin que entre ambos hubiera mediado la más indirecta declaración amorosa.

Les llamaban Neptuno y la Cibeles porque sus relaciones amorosas se reducían a la contemplación muda en que pasan un año y otro año mirándose de un extremo al otro del Prado los dos dioses de piedra.

Se tomó el café; se murmuró, sin traspasar los límites de la *murmuration licita*, de todo bicho viviente: de los chiflones de diamantes de la baronesa M. y se dijo que los diamantes eran americanos; aludiendo, no a las piedras sino a los amores que, según malas lenguas, tenía la baronesa con un americano riquísimo; se celebró con grandes rítoradas la última candidez del marqués X, el Callao español que hace unos días al pedir un abono de teléfono para el teatro Real pidió que le abonaran al turno más concurrido: se habló de todo porque quedará algún asunto sin tratar en dos horas de charla incesante, sostenida por las lenguas infatigables de una docena de muchachos jóvenes.

El reloj colocado encima de la chimenea dio las diez, y como todas las noches el hijo de la señora de la casa, un precioso angelito de seis años, entró en el gabinete a dar un beso a su madre antes de acostarse.

—Vaya, hijo mío, dijo la madre después de haber estrechado al niño entre sus brazos: da un beso a estos señores y a la camita.

El chiquitín puso la carita de mal humor que ponen todos los chicos cuando les obligan a que se dejen besar por los mayores; pero resignado con su suerte fuese a una de los extremos del corro formado alrededor de la chimenea y presistió su frente.

Primero le besó la de Iniguez luego su novio el oficial, luego Inésita, y así fué pasando el niño de mano en mano, hasta llegar a Juanito Suances y María, que formaban uno de los extremos del corro.

—Que duermas en paz, angelito—le dijo María besándole en la mejilla izquierda.

Juanito Suances no dijo nada; pero cogiendo entre sus manos la rubia cabecita del niño, la atrajo hacia sí, y aplicando sus labios al mismo sitio donde había puesto los suyos su novia, sorbió la húmeda humedad que había dejado en la mejilla del muchacho.

—Mamá, como aprieta este caballero!—dijo con acento de reconvencción el chiquitín.

Todos soltaron la carcajada, excepto los dos

culpables que se pusieron más encendidos que el fuego que ardía en la chimenea.

Aquella noche María no pudo conciliar el sueño.

A Juanito le sucedió lo mismo.

El que durmió como un bienaventurado fué el angelito.

El cuerpo del delito.

JOAQUIN MAZAS.

## TELEGRAMAS.

Supresión de cuarentenas en Italia.

PARIS 30.—Según un despacho de Roma, han sido suprimidas las cuarentenas en Italia para todas las procedencias de la Argelia.

Dichas procedencias quedarán sometidas a una simple inspección médica.

Los desórdenes en Decazeville.

PARIS 30.—Se han recibido detalles respecto de los graves sucesos ocurridos en Decazeville.

Resulta que estos tuvieron un carácter político.

El director asesinado era monárquico, y estaba en pugna con los trabajadores, entre los cuales predominan las opiniones avanzadas. Durante las últimas elecciones se habían acentuado los odios y las rivalidades.

La agitación se ha calmado algun tanto en aquel distrito minero, pero se teme que renazca, porque la empresa explotadora se niega a aumentar los jornales conforme había ofrecido el prefecto, que intervino en la cuestión de los huelguistas.

Las tropas enviadas a Decazeville han recibido la orden de permanecer allí, ante el temor de que se reproduzcan los desórdenes.

PARIS 31.—Los magistrados y las brigadas de gendarmería que habían ido a Decazeville con motivo de los graves sucesos ocurridos en aquella población minera han vuelto a los puntos de su procedencia en vista de que se ha restablecido allí la tranquilidad.

Una estación incendiada.

PARIS 31.—Durante la noche última se ha declarado un voraz incendio en la estación del ferrocarril de Montpellier, la cual ha quedado en parte destruida.

Un gran número de mercancías han sido pasto de las llamas.

Está llamando la atención la frecuencia con que se repiten estos siniestros en los ferrocarriles.

Rumores de otro asesinato.

NUEVA YORK 31.—Circula el rumor de que el presidente de la República de Haití ha sido asesinado.

Desmovilización del ejército búlgaro.

VIENA 30.—Un telegrama de Sofía dice que los representantes de las grandes potencias, excepto el de Rusia, hacen activas gestiones para obtener la desmovilización del ejército búlgaro. El representante del czar se ha conservado hasta ahora una actitud expectante, alegando, que no había recibido todavía instrucciones.

Parlamento prusiano.—Expulsión de los polacos.

BERLIN 31.—La sesión del Parlamento fué ayer muy interesante.

Después de un largo y vivísimo debate se aprobó la proposición del Sr. Achembach, que tiende a la germanización de las provincias orientales de Prusia.

El centro y los polacos combatieron energicamente dicha proposición, diciendo que no solo iba dirigida contra los polacos, sino sobre todo, contra la religión católica, a la cual el príncipe de Bismarck trata muy bien de palabra, pero muy mal de obra.

Como la medida, en concepto de los diputados católicos, es contraria a todo derecho, obediendo solo a una arbitrariedad, protestaron contra aquella, abandonando solemnemente el salón de sesiones.

Durante el curso del debate el ministro del Interior había declarado que los manejos de los polacos, constituían un peligro nacional.

Contestación energética de Grecia a la nota colectiva de las potencias.

ATENAS 31.—A la presión que tratan de ejercer las grandes potencias por sugestiones del príncipe de Bismarck, ha respondido Grecia como no podía menos de esperarse de una nación que estima la dignidad nacional.

Contestando a la nota colectiva de los gabinetes europeos, declara que no puede en manera alguna ceder a las amenazas de las naciones que se inmiscuyen en asuntos ajenos, porque Grecia es un Estado libre e independiente.

Varios telegramas.

WASHINGTON 31.—La tesorería del Estado de Texas ha suspendido internamente los pagos.

SANTA CRUZ DE TENERIFE 30.—Por el cable de la Compañía Nacional Española.

Hoy ha fundeado en este puerto el vapor francés *Villa de Ceuta*, remolcando a la fragata sueca *Kaite*, encontrada a la altura de la isla de Madera, sin ninguna persona a bordo.

Se ignora la suerte de la tripulación.

CORUÑA 31.—Hoy ha fundeado en este puerto el vapor correo *Veracruz*, de la Compañía Transatlántica, sin novedad.

Fabra.

## CORRESPONDENCIA DE CÁDIZ.

29 de Enero.

Mi estimado amigo: Ayer fué día de una pequeña crisis entre los ministeriales de esta capital. He aquí cómo pasaron los sucesos, si no me olvidan mis informes.

El hecho singular de que la Audiencia de Jerez hubiese dictado un auto, según el cual proceda la reposición de los concejales legítimos de Arcos, y otro auto según el cual proceda la suspensión del alcalde, tenientes y algunos concejales en funciones, sin que se hubiese dado cumplimiento por la autoridad superior de la provincia a estos fallos del tribunal, llamó la atención de todos, por lo mal que esto se avenía con la sinceridad electoral proclamada tan explícitamente por el ministro de la Gobernación.

Ya efectuadas las elecciones provinciales y electos por Arcos con exuberancia de votos los candidatos que quiso el gobernador, se creía que las órdenes de la Audiencia serían obsecuadas. Pero tampoco lo fueron.

Ayer tarde se presentó en el gobierno civil el duque de Almodóvar con un testimonio del

auto de procesamiento dictado por la Audiencia de Jerez, y exigió del gobernador le dijese en el acto si estaba o no dispuesto a cumplir el mandato del Tribunal. El gobernador, puesto entre la espada y la pared, se decidió por no suscitar obstáculos a la justicia y anoche envió un volante al ilustre operador que ejerce aquí de jefe del constitucionalismo, haciéndole ver que le era imposible mantener por más tiempo a los conservadores de Arcos procesados, y excitándole a la resignación.

La respuesta fué enviar al gobernador la renuncia del cargo de vice-presidente de la comisión provincial y de los demás cargos públicos que ejerce. Otro tanto se dice que hicieron, aunque no lo creo, los diputados provinciales recientemente nombrados para Arcos. El jefe de los constitucionales se declaró resuelto a retirarse a la vida privada.

Afortunadamente, merced a la mediación sollicitada del Sr. Alvarez Jimenez, se conjuró el peligro; el jefe salió de sus tiendas, retiró sus dimisiones, quedaron retiradas, si las hubo, las de los diputados electos, y se decía que habían quedado retiradas las órdenes para dar posesión a los concejales legítimos de Arcos y para suspender a los concejales procesados.

Total: una tempestad en un vaso de agua.

Ha causado gran efecto en la opinión el artículo de El Globo titulado «Los concejales legítimos», y en el cual, con la razón, la ley y la justicia, se aboga por la reposición de los concejales a quienes les fueron arrancadas las dimisiones al alevinamiento de los conservadores.

La tiranía que estos ejercen en toda la provincia al calor que les prestan los elementos oficiales, resultó tan insostenible, que el órgano de los constitucionales de esta *La Provincia Gaditana*, trueno contra ella todos los días. Otro tanto hacen *El Cronista* y *El Guadalete*, periódicos independientes de Jerez.

En esta última ciudad hubo también elecciones provinciales. Los conservadores recogieron muchos pliegos de firmas que no presentaron al escrutinio. Estos pliegos se presentaron en las próximas elecciones de diputados a Cortes. Sería conveniente que el ministro de la Gobernación dictara una medida general que pasara coto a estas mistificaciones. Pues el elector que firmó la propuesta de determinados interventores para una elección provincial, no entendió prestar su firma para una elección futura de diputados a Cortes. Estos electores están ya secuestrados, en toda la extensión de la palabra, y a lo menos a que está obligado el ministro es a ponerlos en libertad. Se entiende, si lo de la sinceridad es algo más que una palabra.

De usted atento S. S., Q. B. S. M.

El Corresponsal.

## SECCION DE NOTICIAS.

Redención del servicio militar.

Los quintos del actual reemplazo, ya los correspondía servir en la Península ya en Ultramar, pueden redimirse por medio de la concesión otorgada a D. Ramon Felipe por R. O. de 24 de Junio último, aclarada y confirmada por la de 30 de Octubre siguiente, pagando 5.000 reales, que se depositaran en el Banco o casa Banca acreditada de esta corte.

Como desgraciadamente han sido muchos los abusos cometidos en este asunto, tanto en la falta de sus compromisos personales, como materiales, se hace presente, que todo aquel que constituya el depósito de los 5.000 reales, se le entregará un talon de 6.000, y al que no le corresponda por un número alto servir en el ejército activo, se le devolverá el depósito.

En esta corte hay 500 certificados de embarque completamente disponibles para despachar en el acto las redenciones que requieran urgencia.

Las oficinas que estaban en la calle de la Luna, núm. 31, bajo, se han trasladado a la calle de la Cruz, núm. 20, segundo izquierda.

La sección de Cirujía de la Academia Médica Quirúrgica Española, celebra hoy lunes, a las ocho y media de la noche, sesión científica pública, en su local, Monera, 22, bajo. Continuará la discusión del tema presentado por el doctor Paillo, en el que tomarán parte la mayoría de los señores académicos.

El Dr. D. Nicolás Chevalier, reputado especialista en las enfermedades de la niñez, que ejerce en Barcelona, ha obtenido numerosas curaciones del crup y difteria con la Poción Brú.

En el Círculo de Bellas Artes esta noche a las nueve, continuará su conferencia el señor don José Ramon Melida, sobre el «Paralelo entre las artes figuradas del Egipto y de la Grecia».

La *Correspondencia*, de quien tomamos la noticia del fallecimiento del señor García Barraca, ha recibido el siguiente despacho telegráfico del propio interesado:

Sevilla 31 (12:30 madrugada).—Estoy perfectamente de salud, sin que haya ocurrido accidente alguno en la clase de gimnástica que desempeño en este Instituto.—José García Barraca.

Celebramos que no haya resultado cierta la noticia.

Desde anoche, a las doce, quedó incautado el ayuntamiento de Madrid de la recaudación de los consumos.

Parece que el alcalde se propone respetar por ahora el personal actual, salvo algun cambio preciso.

Las tarifas se cree seguro que se bajarán, en un 50 por 100, las concernientes a alcoholes; las concernientes a garbanos, judías y otros artículos, sufrirán también alguna rebaja.

Ayer visitaron al gobernador y el juez de guardia algunas casas de Madrid, entre ellas una de la calle de Barcelona, y otra de la calle de Pelayo, inquiriendo pormenores relacionados con algunas estafas de consideración hechas a varias casas extranjeras.

Las investigaciones practicadas en la casa de la calle de Barcelona, donde habitaba un sujeto que parece ser en efecto jefe de la asociación, que es conocido por el portugués, y que se cree lo sea, aunque con residencia ya de muchos años en España, dió bastante luz acerca del género de negocios en que se ocupaban, pues se recogieron multitud de cartas, apuntes y aun libros con datos y señas, de diferentes casas francesas de diversos Departamentos, contra las cuales dirigían sus planes.

Los detenidos por disposición del juzgado que entiende en el asunto, parecen ser siete, entre ellos un cartero del interior y dos mujeres.

Dice un periódico de Zaragoza:

«Hoy, en la visita de cárceles, el Sr. Dulong, a nombre suyo y de sus compañeros de prisión, ha formulado ante la sala una enérgica protesta verbal que ha presentado también por escrito, contra la arbitrariedad cometida teniendo ya veinte días en prisión, con evidente infracción de las leyes fundamentales del Estado.»

Estos señores fueron detenidos a raíz de los sucesos de Cartagena por suponerseles complicados en ellos, según dijeron algunos periódicos, cosa que de ninguna parte resulta.

En el correo de anteanoche salió para Valencia el director general de establecimientos penales, D. Alberto Aguilera, con objeto de girar una visita de inspección a los penales y resolver sobre el terreno la cuestión del penal de San Agustín de aquella ciudad.

Después de estar en Valencia dos días saldrá para Tarragona y Zaragoza con el mismo objeto, regresando después a Madrid.

El concurso de carbones nacionales.

Según noticias autorizadas, el viernes último se reunió el Consejo de gobierno del ministerio de Marina, acordando adjudicar a la Compañía de los ferrocarriles andaluces 10.000 toneladas de carbón grueso para buques y 5.000 toneladas de cribado, clase que no figura en el pliego de condiciones publicado en la *Gaceta*. Ambas cantidades serán entregadas en los depósitos del Trocadero y Panteón (Cádiz).

La Sociedad hullera y metalúrgica de Balmez entregará también en Cádiz 2.000 toneladas de grueso.

Lo restante del concurso, ó sean 8.000 toneladas de grueso, 35.000 de menudo para hornos, 7.000 de menudo para fraguas y 2.000 de cok, se adjudican al Sindicato asturiano, el cual deberá colocar estos carbones en los puertos de depósito mencionados en el programa oficial.

Las proposiciones que tenían por base minas, cuyos carbones no están aprobados, fueron declaradas fuera de concurso.

Ahora bien, como las 36.000 toneladas de menudo habían de distribuirse entre los tres arsenales y como el total de grueso y menudo para Cádiz era de 17.000 toneladas, cantidad adjudicada para la cuenca de Balmez con inclusión de menudo, se nos ocurren las siguientes dudas:

¿Se entiende que Cádiz no consumirá menudo y que, por lo tanto, la cantidad total de 25.000 toneladas de grueso, ha de sufrir el correspondiente aumento a costa del menudo que habrá de consumir Cádiz?

¿Se toma a Cádiz como puerto de embarque del grueso destinado a algunos otros puertos, a pesar de la gran diferencia de precios que de esto resultaría, saliendo el carbón en esos otros puertos de 14 a 18 pesetas más caro que el asturiano?

¿En qué proporciones entregará el Sindicato las 8.000 toneladas de grueso en cada puerto, exclusión hecha de Cádiz?

¿Deberá el Sindicato llevar también a Cádiz la parte que a este puerto corresponde de carbón de fraguas, puesto que a Balmez no se le pide esta clase de carbón?

Esperamos a la publicación de la correspondiente real orden en la *Gaceta*, para ver si se desvanecen estas y otras dudas que abrigamos; pero tememos que el Consejo de gobierno de Marina no se haya fijado en ciertas circunstancias y detalles que pueden acarrear dificultades para el cumplimiento del suministro.

Según noticias se proyecta la creación de un gobierno civil especial en Cartagena.

D. Eduardo Chacon, ha sido nombrado interventor del Banco de España en Murcia, que lo era de Valencia.

Anoche debió quedar, según todas las probabilidades, nuevamente reelegido el señor Nuñez de Arce, presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas.

Ha sido nombrado director de la sucursal del Banco de España en Badajoz, D. Angel de la Riva.

En Zaragoza, teniendo noticia el gobernador de que se trataba de introducir una partida de moneda falsa en la capital, procedente de Barcelona, mandó fuese detenido, por sospechas, el penado Manuel Ferrer, que fué cogido en la estación en el acto de recibir una consignación a nombre de otro penado conocido por Juan Comas.

Según los periódicos de Cartagena, el entierro del general Fajardo, verificado con gran suntuosidad en la tarde de anteayer.

Por disposición de la autoridad recibió el finado los honores de teniente general con mando en plaza.

Cubierta hallóse la carrera por la guarnición y la plaza hizo las salvas de ordenanza.

Casas de comercio, oficinas públicas y escuelas estuvieron cerradas en señal de luto. El carro que conducía el cadáver iba cubierto de coronas depositadas por todas las clases sociales. Las cintas las llevaban los coroneles, señores Lara y Marín, el primer teniente alcalde, el consúl de Inglaterra en Cartagena, el brigadier Costa y el comandante general del arsenal señor Manjón.

El entierro lo presidió el general Valcárcel, jefe del departamento, y componían el duelo, el alcalde, ayuntamiento, gobernadores civil y militar, cuerpo consular, oficiales generales, grandes cruces, sociedades de banca, industria y prensa, todo representado por diferentes comisiones.

Detrás del duelo, seguía la población entera, y las fuerzas de la guarnición.

Al decir de algunos periódicos de Barcelona, parece haber habido un caso de cólera en aquella población.

En Málaga se nota grandemente la falta de trabajo: 700 albañiles se hallan necesitados de él, y muchos otros han salido de la población.

Varios armadores de Cádiz deben concurrir a la reunión de navieros sevillanos que deberá celebrarse en esta corte.

En el vapor correo de Cuba salió anteayer de Cádiz el presbítero D. Santiago Terán Puyol, catedrático del Instituto de la Habana, quien hace un año vino a la Península comisionado por nuestros hermanos en las Antillas, para atender a las desgracias de los terremotos con los fondos recaudados en la suscripción por ellos iniciada.







